CAPILLA ALFONSINA

CONCLUSION.

LOS DOS CAMPOS.

> La cuestion politico religiosa *que actualmente agita* al *mundo*, se parece á un túnel; solo en los extremos hay luz.
>
> MANUEL AROL.

Ser católicos liberales, equivale á ser católicos perseguidores. ¿Pueden combinarse estas dos ideas?

Ser católico liberal, es ser católico que ayuda á los liberales. Y siendo el fin de estos destruir al catolicismo ¿á qué les ayudan?

El liberalismo deifica la razon humana; ser católico liberal, quiere decir, ser católico sin fé.

La Iglesia condena al liberalismo; ser católico liberal, es ser católico que no obedece á la Iglesia.

Sereis como dioses, esta fué la promesa que sedujo á nuestros primeros padres; la promesa que seduce á los católicos para que se hagan liberales no es tan lisongera: sereis, les dice, sereis como hombres sin Dios.

El católico obedece; el liberal se subleva ¿cómo quereis ser obedientes sublevados?

El catolicismo somete la razon ó la fé; el liberalismo sujeta la fé á su razon. Conciliad en uno esos dos extremos.

Para el católico, el Papa es infalible; para el liberal, todos los hombres son infalibles, ménos el Papa.

El catolicismo es la unidad en la variedad; el liberalismo es la variedad sin la unidad.

Finalmente, para el católico so pena de dejar de serlo, Dios es el principio de todo y el fin de todo; Jesucristo es el principio de todo y el fin de todo, la Iglesia es el principio de todo y el fin de todo.

Segun esto, el liberal católico es un hombre que creyendo negar parte, lo niega todo.

El liberalismo como doctrina religiosa, pretende colocar al hombre en lugar de Dios.

Como doctrina social, pretende separar á la sociedad, del Gobierno de Dios.

Como doctrina política, pretende, como consecuencia de lo anterior, colocar al gobierno en lugar de la Iglesia, y separar la administracion pública del gobierno de Dios. *Qui talia agunt, digni sunt morte, et non solum qui ea faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus.* (1)

---

(1) *Ad Rom. I. v. 32.*

CONCLUSION.

Una madre reclama á su hijo ¿donde encontrar más sagrado derecho? Esa madre-se llama la Iglesia,-vé que se lo han arrebatado: Una muger que recibe toda clase de huéspedes lo quiere para sí: ¿qué nombre le daremos? En la Escritura se llama á veces Babilonia, á veces la sinagoga de Satanás.

Esta segunda se contenta con tener una parte de él; quiere que lo dividan. La primera lo quiere todo entero; de no ser así, que todo entero pertenezca á su rival.

El católico, que se empeña en ser liberal, conviene en dar una parte á cada una; la verdadera madre se horroriza; así, no quiere á su hijo, lo cede á quien se lo disputa.

La sabiduría de Salomon será eterna.

¿Y no tiene razon la Iglesia?

Liberal, segun lo hemos demostrado, es sinónimo de perseguidor de la Iglesia. Ideas que en sí mismas serian inocentes, el liberalismo al apropiárselas las convierte contra Dios y contra

su Cristo. Su gran astucia consiste en cambiar los nombres, porque es astuto como la serpiente, pero sin ser sencillo como la proclama.

Al impío le dice: Combate la religion, y así cuenta con él; al cristiano le dice: Combate el fanatismo, ¡y el cristiano se le adhiere sin comprender que, en su idea, fanatismo y religion vienen á ser una misma cosa!

Para el católico seducido, no se opone al Clero; se opone al clericalismo; no es contrario al gobierno de Dios, es contrario á la teocracia.

No es novador, es progresista.

Católicos, esclama, no pretendo destruiros; pretendo destruir á los retrógrados; y los católicos aplauden, sin comprender que ellos precisamente es á quienes dá ese nombre!

¿Y en realidad, cuál merecen los que lo creen?

Ellos son sencillos como la paloma, sin ser sin embargo prudentes como la serpiente.

Tienen ojos y no quieren ver; tienen oídos y quieren oír mal, tienen inteligencia y no quieren raciocinar.

El liberalismo desempeña hoy, en el mundo

el mismo papel que en los primeros siglos desempeñó el arrianismo. La misma hipocrecía, la misma persecucion jamás por él confesada, el mismo instinto de cambiar los nombres, la misma costumbre de embrollar las ideas.

Si no fuera él mismo, diriamos que era su retrato.

¿Y los católicos pudieran habérsele unido? ¿Qué diríais, señores católicos liberales, de los que se hubieran llamado católicos arrianos?

—¿Quién no es arriano? exclamaba un Padre de la Iglesia, al ver que el arrianismo dominaba al mundo, como hoy lo domina el liberalismo. ¿Quién no es hoy liberal? pudiérase preguntar con la misma amargura?

La respuesta á esta pregunta es muy sencilla: ¿Quién no es liberal? El que es católico.

Que el liberalismo es *esencialmente* perseguidor para los católicos, lo prueba su esencia, su naturaleza, sus principios y sus tendencias, y para aquellos que no se quieren tomar el trabajo de raciocinar, lo prueba su historia. Basta ver, ó mejor dicho, basta querer ver.